

Descripción y explicación en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo

José María Brucart

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Filologia Espanyola
josepmaria.brucart@uab.cat



Recepción: 23/1/2009

Resumen

La función de la semántica en *Περί συντάξεως* es servir como sustento explicativo del análisis de los fenómenos sintácticos. Como buen representante de la Escuela de Alejandría, los conceptos primitivos del análisis de Apolonio son de naturaleza formal: la composicionalidad y los rasgos gramaticales, principalmente. De la interacción de ambos surge la relación de concordancia, que tiene una importancia decisiva en la cohesión sintáctica de las oraciones.

Palabras clave: Apolonio Díscolo, sintaxis, semántica, composicionalidad, rasgo gramatical, concordancia, descripción, explicación, análisis gramatical.

Abstract. *Description and Explanation in Apollonius Dyscolus' Syntax*

Semantics is used in *Περί συντάξεως* as an explanatory tool for the analysis of syntactic phenomena. As an Alexandrian grammarian, the primitive concepts of Apollonius are formal in nature: mainly, the notion of compositionality and that of grammatical feature. From the interaction of both comes the relation of agreement, which is crucial for syntactic cohesion.

Key words: Apollonius Dyscolus, syntax, semantics, compositionality, grammatical feature, agreement, description, explanation, grammatical analysis.

Sumario

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> 0. Introducción 1. Adecuación descriptiva y explicativa en la gramática 2. Apolonio Díscolo y el nacimiento de la sintaxis 3. Las bases de la <i>Sintaxis</i> de Apolonio: composicionalidad y rasgos 4. La organización de la <i>Sintaxis</i>: algunas ausencias llamativas | <ul style="list-style-type: none"> 5. Anáfora y deíxis en Apolonio 6. Semántica discursiva y actos de habla en la <i>Sintaxis</i> 7. Epílogo: sobre la relación entre forma y contenido Bibliografía |
|--|--|

ἐν μόνον ἀγαθόν, τὴν ἐπιστήμην, καὶ ἐν μόνον κακόν, τὴν ἀμαθίαν
(Sócrates)

0. Introducción

Uno de los motivos que deben inducir al especialista de cualquier disciplina a interesarse por la génesis y la evolución de las ideas de su campo radica en el hecho de que los conceptos que utiliza en su entramado teórico son, en gran medida, un legado histórico de la tradición de la que forma parte. Por desgracia, no siempre se ha aplicado tal cautela en el dominio de la lingüística moderna. En la introducción a su monumental obra sobre la teoría gramatical europea, Padley describe la penosa situación de olvido de la tradición que caracterizaba a los estudios lingüísticos de hace apenas unas décadas:

Though the present century has seen a vast expansion of linguistic teaching and research, there was until recently a tendency to regard such studies as originating in the work of the nineteenth-century comparatists or even, as far as the synchronic approach is concerned, with twentieth-century scholars such as Ferdinand de Saussure. The majority of linguists were unaware not only of the long and distinguished history of their subject, but also of the relevance to present-day theory of much earlier speculation about language. (PADLEY, 1976: 1)

Es frecuente mencionar el *Language* de Bloomfield, sin duda el manual más influyente del estructuralismo americano, como ejemplo paradigmático de ese enfoque reduccionista: «It is only within the last century or so that language has been studied in a scientific way, by careful and comprehensive observation; the few exceptions will occupy us in a moment» (BLOOMFIELD, 1933: 3).

Hay que decir, en descargo del ilustre lingüista norteamericano, que, entre las excepciones a que se alude al final de la cita, se incluye, como no podía ser de otro modo, la tradición grecolatina. A ella dedica los dos párrafos siguientes de la obra. Pero la corta extensión de tal pasaje (cuatro páginas y media para toda la lingüística anterior al siglo XVIII, en un manual de más de 500 páginas) y, sobre todo, la contundencia con la que se sitúa no más allá del siglo XIX la fundación del estudio científico del lenguaje, constituyen una muestra de la actitud criticada por Padley.

En este trabajo nos proponemos estudiar algunos aspectos del *Περὶ συντάξεως* de Apolonio Díscolo que conectan directamente con núcleos de debate en la teoría lingüística actual. Naturalmente, la mirada hacia el pasado ha de estar desprovista del anacronismo de exigir a los autores clásicos el uso de conceptos y métodos que no pertenecen a su tiempo. En su excelente prólogo a la traducción española de esa obra, Vicente Bécáres rebate las críticas que en su momento formularon a la tradición clásica estudiosos como STEINTHAL (1891) o COLLART (1954), que llegan a negar la existencia de una verdadera sintaxis en la antigüedad:

La réplica más inmediata a tales detractores consistiría en preguntarles en virtud de qué principio consideran mejor su concepto de sintaxis que el de Apolonio.

Porque puede suceder que, si no encuentran la sintaxis, es porque no es la que ellos buscan: lo cual no es motivo suficiente para despreciar métodos ajenos. (BÉCARES, 1987: 37)

Por lo demás, creemos que resulta positiva la actitud de examinar los textos clásicos a la luz de los desarrollos teóricos posteriores, tanto para trazar entre ambos posibles líneas de continuidad, no siempre aparentes, como para aquilatar en su justa medida lo que de ruptura puedan tener estos respecto de aquellos.

1. Adecuación descriptiva y explicativa en la gramática

La historiografía gramatical contemporánea tiende a señalar a Varrón y a Apolonio Díscolo como los dos autores culminantes del pensamiento gramatical grecolatino anterior a la edad media. Refiriéndose al autor de *De lingua latina* —contemporáneo de Dionisio de Tracia—, LANGENDOEN (1966) señala como mérito relevante de Varrón el haber sido el primero en reflejar en su teoría ciertas características que van más allá de la mera descripción y que están relacionadas con lo que, en la gramática generativa, se conoce como *adecuación explicativa*¹. En nuestra opinión, esa misma característica puede atribuirse a la obra de Apolonio, una de las cimas del estudio sintáctico de todos los tiempos. Antes de presentar nuestra argumentación, conviene, no obstante, situar en su contexto el concepto de *adecuación explicativa*.

CHOMSKY (1965: 18-27) presenta un mecanismo de evaluación y justificación de las gramáticas que consiste en distinguir tres niveles sucesivos de adecuación. El más bajo es la *adecuación observacional*, que consiste en la mera acumulación y ordenación de datos. En general, ninguna gramática se conforma con un nivel tan elemental, ya que el resultado que se obtiene de un procedimiento como ese no es otro que una lista más o menos exhaustiva del material empírico que constituye el objeto de estudio. Como ejemplo insigne de este nivel, podría aducirse el *Appendix Probi* (editado por BAEHRENS 1922), un texto de enorme valor histórico, pero que en ningún caso puede ser considerado una gramática. El nivel inmediatamente superior corresponde a la *adecuación descriptiva*, que presenta un mayor grado de elaboración formal y un compromiso de cobertura empírica más estricto. Se incorporan categorías, reglas y principios que actúan sobre conjuntos de datos y que permiten reflejar regularidades subyacentes entre construcciones aparentemente distintas y obtener análisis que reflejen adecuadamente fenómenos como la ambigüedad,

1. LANGENDOEN (1966) fundamenta tal conclusión en el hecho de que Varrón justifica la universalidad del concepto de *declinatio* mediante la idea de que su existencia resulta una condición necesaria para la adquisición lingüística (*De lingua latina*, VIII.II): *Declinatio inducta in sermones non solum Latinos, sed omnium hominum utili et necessaria de causa: nisi enim ita esset factum, neque discere tantum numerum verborum possemus (infinitae enim sunt naturae in qua sea declinantur) neque quae didicissemus, ex his, quae inter se rerum cognatio esset, appareret*. Debe tenerse en cuenta que el concepto varroniano de *declinatio* incorpora la morfología flexiva —incluida la conjugación— (*declinatio naturalis*) y la derivativa (*declinatio voluntaria*). Véase, a este respecto, TAYLOR (1975).

la elipsis o las relaciones de paráfrasis entre enunciados. Una gramática descriptivamente adecuada debe aspirar a caracterizar todos los datos de una lengua, de manera que su alcance empírico refleje la competencia lingüística de los hablantes nativos de la lengua que se describe, que son capaces de discernir entre las oraciones bien formadas y los enunciados agramaticales. Finalmente, el nivel más alto de la jerarquía corresponde a la *adecuación explicativa*, que une a los procedimientos propios de la adecuación descriptiva mecanismos que permiten seleccionar la teoría que mejor refleje las características internas de las lenguas naturales. Un requisito mínimo para alcanzar la adecuación explicativa es que la teoría sea predictiva, de manera que no solo se muestre capaz de integrar en su dominio empírico los datos atestiguados, sino que prevea además la buena o la mala formación de cualquier enunciado no registrado previamente. Una teoría explicativa debe, por otra parte, constituir una hipótesis plausible sobre el proceso de adquisición lingüística por parte de los hablantes, de manera que los mecanismos formales utilizados por el modelo gramatical constituyan un modelo de la competencia lingüística del hablante y sean compatibles con el modo como este adquiere su lengua.

En épocas más recientes del generativismo —a partir del programa minimista, propuesto en CHOMSKY (1995)—, se han establecido requisitos epistemológicos adicionales que van más allá del concepto previo de adecuación explicativa². Se trata de principios de eficiencia computacional que reflejen directamente la naturaleza del lenguaje como sistema de procesamiento de información capaz de poner en relación ciertos sistemas sensomotores, empleados en la articulación y la percepción de los enunciados, con los módulos intencionales y conceptuales de la mente, que procesan el contenido de las representaciones lingüísticas. En resumen: una teoría lingüística es explicativa en la medida en que no solo proporciona una descripción adecuada de las representaciones de una lengua dada, sino que también refleja las propiedades filogenéticas y ontogenéticas del lenguaje³. Por supuesto que la obtención de semejante objetivo es un ideal al que deben tender las teorías, pero lo que nos interesa destacar aquí es que la introducción de tales conceptos proporciona una métrica para la valoración y la comparación de los modelos lingüísticos. En este sentido, creemos que puede afirmarse que en la *Sintaxis* de Apolonio, latén preocupaciones que van más allá de la adecuación descriptiva y que enlazan, de un modo preteórico pero de forma muy palpable, con la aspiración de obtener una teoría explicativa.

2. BRUCART, GAVARRÓ y SOLÀ (2009) ofrecen una presentación sumaria del modelo minimista. Para la justificación de los nuevos requerimientos, que sobrepasan la noción tradicional de adecuación explicativa, cf. CHOMSKY (2004).
3. Los tres niveles de adecuación que se acaban de describir presentan paralelismo con los tres grados sucesivos de conocimiento que se derivan de la epistemología aristotélica: el empírico (ἐμπειρία), como conocimiento de casos particulares; el técnico (τέχνη), generalización obtenida a partir del análisis de casos particulares, y el propiamente científico (ἐπιστήμη), conocimiento de las cosas por sus causas últimas. Como es bien sabido, en el panorama de la reflexión griega sobre el lenguaje, uno de los puntos más candentes de discusión fue si la gramática podía aspirar a alcanzar el nivel epistémico o si, por el contrario, no podía sobrepasar el segundo estadio, debido a la presencia en su interior de componentes como la etimología, no reductibles a principios generales de regularidad.

2. Apolonio Díscolo y el nacimiento de la sintaxis

Una lectura, siquiera superficial, de la sintaxis de Apolonio permite caracterizar a esta obra como el punto cenital de la gramática griega y uno de los monumentos principales de la lingüística de todos los tiempos. Y, sin embargo, la historiografía no siempre le ha otorgado la relevancia que merece. Resulta significativo a este respecto comparar la extensión que algunas monografías influyentes de historia de la lingüística adjudican a Dionisio de Tracia y a Apolonio Díscolo para darse cuenta de que este último queda claramente relegado. Por aducir dos ejemplos significativos, ARENS (1955) les dedica nueve y tres páginas, respectivamente, y ROBINS (1967), seis y una y media⁴.

Es posible que tal desproporción se deba a tres factores principales. Por una parte, al carácter más especializado del estudio de Apolonio (una monografía de sintaxis) frente al aparentemente más comprensivo de Dionisio (una gramática). Por otra, al hecho de que la obra de Dionisio preceda en tres siglos a la de Apolonio (pese a que siempre han existido en torno a la primera dudas acerca de la fecha real de su composición y hoy muchos especialistas tienden a verla como resultado de sucesivas reformulaciones y adiciones posteriores). Finalmente, al distinto grado de complejidad de una y otra obra: mientras que la *Τέχνη* de Dionisio se adapta perfectamente a la idea de un manual gramatical básico, centrado en las partes de la oración, la obra de Apolonio presenta un grado de dificultad de comprensión y de elaboración conceptual mucho mayor, ya que, en su argumentación, el formalismo de los alejandrinos se mezcla de modo audaz con las preocupaciones mentalistas, más propias de los estoicos⁵. De hecho, la introducción generalizada de criterios semánticos como base sustentadora del análisis sintáctico llevó a cierta parte de la crítica a debatir si el gramático díscolo, más que un epígono de la Escuela de Alejandría, no debía ser considerado heredero de la tradición estoica. En la actualidad, la crítica filológica tiende a descartar tal vínculo y a asociar de manera inequívoca a Apolonio con la Escuela de Alejandría. En palabras de BÉCARES (1987: 15-16), «[n]o se puede hablar de lógica y dialéctica estoicas y mezclarlas con gramática, como si una y otra no pertenecieran a dos esferas distintas de actividad, con unos presupuestos gnoseológicos distintos». En efecto: la *Sintaxis* de Apolonio representa el desarrollo del programa de investigación iniciado por los gramáticos alejandrinos. La herramienta heurística básica utilizada en el análisis es la noción de analogía, el concepto clave de la corriente filológica griega. En cambio, las preocupaciones lógicas que caracterizan a la escuela estoica aparecen de modo muy secundario. Como señala SLUITER (1997: 207) en referencia al sistema gramatical diseñado por Apolonio, «part of his conceptual linguistic model is philosophical in origin, but Apollonius is not committed to Stoic philosophy». Es cier-

4. El cómputo se ha efectuado sobre la versión española de ARENS, publicada en 1975, y la traducción española de ROBINS, fechada en 1974.

5. En contraste con lo anterior, la influencia de Apolonio en toda la tradición romana y, a través de ella, en autores como El Brocense, es decisiva. No en vano Prisciano considera al gramático Díscolo la máxima autoridad gramatical en sus *Institutiones grammicae: Apollonius, cuius auctoritatem in omnibus sequendam putavi* [...].

to que se recurre con frecuencia a criterios semánticos, pero como un instrumento para cimentar el análisis formal de la gramática. Un análisis que, por atañer a la sintaxis, ya no podía basarse en el estudio comparativo de paradigmas flexivos, sino que debía buscar nuevas herramientas de expresión⁶.

Son innumerables los fenómenos sintácticos para los que Apolonio ofrece un enfoque penetrante y novedoso. Es mérito relevante suyo el haber sido el primer gramático alejandrino que intenta elevarse por encima de la descripción para alcanzar el nivel explicativo. Naturalmente, la explicación no se inserta en un constructo teórico formalizado, pero el interés por reducir los fenómenos a sus principios últimos es evidente, como se demuestra en los siguientes parágrafos⁷:

Todo genitivo partitivo de un nombre cualquiera exige necesariamente el artículo. Sean los ejemplos: «de los hombres, unos son griegos, los otros bárbaros», «de los Áyax, uno tiene el sobrenombre de Telamonio, el otro de Locrio», «de mis hermanos, uno es rétor, el otro gramático». Y también en singular, si son susceptibles de admitir la forma partitiva, por ejemplo, «oro», «plata» [...]. La justificación de esta construcción es como sigue: lo que es parte, lo es de un todo preexistente y conocido, ya que la parte lo es con relación a algo y hace referencia a esa totalidad, de modo que es obligado poner el artículo a lo que es inclusivo de la parte para que así se ponga de manifiesto el conocimiento previo [del todo].

Como puede observarse, a la atenta descripción del fenómeno sintáctico aludido (el carácter obligatoriamente definido del complemento genitivo de una construcción partitiva) le sigue en el siguiente epígrafe la explicación en términos semánticos de los motivos de tal restricción. Si resulta sorprendente que Apolonio reparara en un fenómeno que la inmensa mayoría de las gramáticas posteriores no mencionan⁸, la explicación que ofrece de él causa admiración en el gramático contemporáneo, ya que resulta perfectamente compatible con las teorías actuales que ligan

6. No es ocioso recordar aquí que la dificultad de someter el análisis de la oración al sistema de contrastes paradigmáticos que caracteriza a la noción de valor en el estructuralismo es lo que lleva a SAUSSURE (1916) a asignar a la *parole* —y no a la *langue*— el estudio de la unidad sintáctica por excelencia.
7. I, 57-58: Πάσα γενική πάντος ὀνόματος ἐπιμεριζομένη πάντως συνέχει τὸ ἄρθρον. ἐκκείσθω δὲ ὑποδείγματα, τῶν ἀνθρώπων οἱ μὲν εἰσιν Ἕλληνας, οἱ δὲ βάρβαροι τῶν Λιάτων ὁ μὲν ἐπικαλεῖται Τελαμώνιος, ὁ δὲ Λοκρός· τῶν ἀδελφῶν μου ὁ μὲν ῥήτωρ ἐστίν, ὁ δὲ ἕτερος γραμματικός, καὶ ἐφ' ἐνικῶν τῶν δυναμένων τμησὶν ἀναδέξασθαι, ὡς ἐπὶ τοῦ χρυσοῦ, ἀργύρου [...]. Ἐχει δὲ τὰ τῆς συντάξεως ἀπολογίαν ταύτην. τὰ ἐπιμεριζόμενα ἐκ προῤφεστῶτός ἐστι πλήθους, ἐν γνώσει παραλαμβανομένου, εἶγε τὸ μέρος τῶν πρὸς τι καθέστηκε καὶ ἔχει πρὸς τὸ ὅλον τὴν ἀπότασιν. ἀνάγκη οὖν ἐστί προσγίνεσθαι τὸ ἄρθρον τῷ ἐπιμεριζομένῳ τοῦ μέρους, ἵνα τὴν προῤφεστῶσαν γνώσιν δηλώσῃ. Cito por la traducción española de V. BÉCARES BOTAS. En lo sucesivo, colocaremos en nota al pie los pasajes de la obra citados en su versión española en el texto principal. Seguimos la edición de G. UHLIG de 1910, disponible en el portal que A. D. SCHMIDHAUSER ha dedicado a Apolonio Díscolo (<http://schmidhauser.us/apollonius/>).
8. El fenómeno presentado por Apolonio, que algunos lingüistas actuales denominan «efecto de partitividad», es una restricción general para las lenguas que poseen marcas de definitud, como muestra el contraste de gramaticalidad entre *tres de los libros que leí* y **tres de unos libros que leí*.

el valor anafórico del artículo definido con la estructura informativa de la oración⁹.

La importancia que Apolonio concede al nivel explicativo en la exposición de la sintaxis aparece explícitamente expuesta al final de sus comentarios sobre las construcciones partitivas¹⁰:

Por parecer evidentes tales construcciones, habrá quienes creen que, aunque no conozcan la razón de las mismas, guardarán la sintaxis. A esta gente le pasará lo que a aquellos que han aprendido exclusivamente del uso las formas de las palabras, y no del acervo de la tradición literaria helénica y de la analogía que le es inherente; a éstos les acontece que, habiendo errado en una forma, no están en disposición de enmendar su error debido a la ignorancia que les es connatural. Por tanto, igual que la utilidad de la tradición literaria helénica es extraordinaria a la hora de enmendar el texto de los poemas y el uso cotidiano, y de decidir sobre una forma antigua, así también la presente investigación sobre la coherencia sintáctica servirá para corregir cualesquiera que sean los errores en el ámbito de la oración.

El anterior texto atribuye prioridad a la explicación racional (λόγος) en la elucidación de las construcciones sintácticas. Por supuesto que se alude también a la tradición literaria como herramienta interpretativa, pero, en lo concerniente a la sintaxis, la razón es básica a la hora de abordar el estudio de la coherencia (καταλληλότης) existente entre los diversos elementos que componen la oración. En el parágrafo inmediatamente posterior, se mencionan varios casos en los que el remitirse a la tradición literaria puede no ser suficiente para esclarecer el análisis: cuando la propia tradición vacila ante diversas formas o cuando existe el riesgo de utilizar las figuras de dicción en contextos en los que la razón no lo permite¹¹. Por lo tanto, Apolonio no presenta como único objetivo de su estudio la exégesis de textos, sino que pretende también ofrecer pautas de indagación racional sobre el uso lingüístico de los hablantes. De ahí que sea necesario elaborar una teoría que esclarezca los casos dudosos y elija entre las opciones en conflicto. Tras proponer un análisis para las restricciones que rigen la alternancia de los pronombres per-

9. Tal es el caso, por ejemplo, de la teoría de los ficheros de HEIM (1982).

10. I, 60: Προφανῶν οὐσῶν τῶν τοιούτων συντάξεων οἰήσονται τινες, κὰν μὴ παραλάβωσι τὸν λόγον, διασφῆναι τὰ τῆς συντάξεως. οὗτοι δὲ ὁμοίῳ τι πείσονται τοῖς ἐκ τριβῆς τὰ σχήματα τῶν λέξεων παρεπιφθῶσιν, οὐ μὴν ἐκ δυνάμεως τῶν κατὰ παράδοσιν τῶν Ἑλλήνων καὶ τῆς συμπαρεπομένης ἐν αὐτοῖς ἀναλογίας· οἷς παρακολουθεῖ τὸ εἰ διαμάρτοιν ἐν τινι σχήματι μὴ δύνασθαι διορθῶν τὸ ἀμάρτημα διὰ τὴν παρακολουθοῦσαν αὐτοῖς ἀπειρίαν. καθάπερ οὖν πάμπολλός ἐστιν ἡ εὐχρηστία τῆς κατὰ τὸν Ἑλληνισμὸν παραδόσεως, κατορθοῦσα μὲν τὴν τῶν ποιημάτων ἀνάγνωσιν τὴν τε ἀνὰ χεῖρα ὁμιλίαν, καὶ ἔτι επικρίνουσα τὴν παρὰ τοῖς ἀρχαίοις θέσιν τῶν ὀνομάτων, τὸν αὐτὸν δὲ τρόπον καὶ ἡ προκειμένη ζήτησις τῆς καταλληλότητος τὰ ὀπωσδήποτε διαπεσόντα ἐν λόγῳ κατορθώσει.

11. Catorce siglos más tarde, Francisco Sánchez de las Brozas recurrirá a esta misma estrategia argumentativa a la hora de justificar el carácter restrictivo de su teoría de la elipsis: [...] *illud uidetur refutandum quod ab istis latini sermonis imperitis iactari consuevit: nihil esse supplendum, nam, si supplendum est, Ego amo Dei et Ego amo Deus erunt latinae phrases, quia illic deest praeceptum, hic autem quae praecepit. Quibus apte poterit responderi illos communi sensu carere. Ego illa tantum supplenda praecepto quae ueneranda illa suppleui antiquitas, aut ea sine quibus Grammaticae ratio constare non potest* (SÁNCHEZ DE LAS BROZAS 1587: libro IV).

sonales tónicos y átonos, se ofrece otro argumento poderoso en favor del establecimiento de una teoría explicativa. Se trata de la conveniencia de limitar el libre albedrío de algunos filólogos poco escrupulosos que tienden a falsificar los textos clásicos proponiendo formas que alteran su coherencia¹²:

Es evidente que si uno no buscara las causas de estos hechos, parecería que sólo se conforma con el texto transmitido y daría motivos a los que gustan de trastornar los textos, puesto que no los detiene ninguna teoría que pueda mostrarles la justa coherencia y su transgresión.

La cobertura empírica de la *Sintaxis* de Apolonio es amplísima, de modo que los fenómenos descritos están siempre apoyados por un amplio material de textos. Pero la ejemplificación se pone siempre al servicio de la reflexión teórica que hilvana las partes de la obra. El propio autor establece de modo inequívoco la superioridad de la explicación teórica sobre la mera yuxtaposición de datos¹³:

Muchísimos más casos podríamos presentar de esto mismo, pero amontonar ejemplos hasta el infinito es, sobre todo, lo que hacen algunos para exponer la práctica del uso de estos pronombres, no un razonamiento sistemáticamente expuesto, que es lo que nosotros ofrecemos [...].

Sin dudar de su vinculación con la Escuela de Alejandría, parte de la crítica contemporánea opina que, al introducir de manera sistemática el componente racional como herramienta explicativa en la sintaxis, Apolonio está poniendo los cimientos de una nueva disciplina: la gramática propiamente dicha, como ámbito intelectual autónomo de la filología y de la filosofía:

The work of Apollonius [...] illustrates a period in the history of grammar in which the influence of philosophy and philology in particular, should still not be underrated—it makes itself felt on nearly every page. However, it forms the background to their work, rather than its aim. Far from being a Stoic philosopher doing technical grammar as a sideline, Apollonius is a grammarian whose work is based on scientific principles which happen to be philosophical in origin. [...] Nor can Apollonius be considered a philologist whose grammatical inquiries serve only to solve literary problems. The purpose of his work is not only to provide an instrument for the study of the poets, especially Homer, although this is important. His ambition is to provide a framework for the solution of those problems as well which

12. II, 59: [...] καὶ δῆλον ὅτι, εἰ μὴ τὰ τοιαῦτά τις ἐπεξεργάζεται, δόξει αὐτὸ μόνον τοῖς ἀναγνώσασιν ἠκολουθηκέναι, ἀφορμὴν τε δώσει τοῖς θέλουσιν διαταράσσειν τὰ ἀναγνώσματα, καθὸ οὐκ ἐπέχονται ὑπὸ λόγου δυναμένου ἐπιδείξει τὸ τε δέον τοῦ καταλλήλου καὶ τὸ ὑπερβατόν.
13. II, 113: Πάμπολλος ἡ εἰς τὸ τοιοῦτο παράθεσις, ἣν τινες ἐπὶ πλεόν παρέτειναν αὐτὸ μόνον τὴν χρῆσιν παραθέμενοι τῆς μεταλήψεως, οὐ τὸν ἐμμεθόδως ἀποδειχθέντα λόγον, ὄνπερ ἡμεῖς παρεθέμεθα [...]. Apolonio está analizando en este pasaje ciertos casos de ambigüedad en los que es posible asociar diversos antecedentes a un mismo pronombre posesivo. BÉCARES (1987: 47) menciona otros pasajes de la obra en los que Apolonio establece la prioridad de la teoría sobre el uso: § II.102; III.46; III.158.

arise out of everyday usage, by giving a general theory of grammatical regularity. [...] His contribution to the emancipation of grammar is an important one, because elements of varying provenance are united into one clearly worked-out system, designed as an instrument for problem-solving. (SLUITER, 1990: 40)

3. Las bases de la *Sintaxis* de Apolonio: composicionalidad y rasgos

En este apartado, intentaremos analizar algunos de los conceptos que sirven de sustento epistemológico en la obra de Apolonio. En primer lugar, como buen representante de la Escuela de Alejandría, su aproximación a la gramática parte del concepto de *análogía*, la noción clave que había permitido a Dionisio de Tracia y a otros representantes de la escuela alejandrina el establecimiento de las partes de la oración a partir de sus propiedades paradigmáticas. La importancia que Apolonio otorga a las marcas flexivas es acorde con esta tradición. Eso se pone de manifiesto, por ejemplo, cuando argumenta en favor de la naturaleza nominal y no verbal del pronombre. Este presenta particularidades propias de los nombres (caso) y de los verbos (persona), lo que lleva a plantearse con cuál de ambas clases establece el pronombre una relación ancilar. Apolonio resuelve el dilema dando prioridad a la primera característica, ya que la desinencia es la parte dominante de las palabras. En consecuencia, el pronombre establece un vínculo más estrecho con el nombre que con el verbo¹⁴:

Por lo tanto, si la desinencia es lo dominante en las partes de la oración y la desinencia del pronombre es un caso, será entonces por la terminación por lo que obtenga la denominación de «pronombre», aunque encierre también una marca del verbo, o sea, la persona.

Ahora bien: el desarrollo de la *sintaxis* no puede estar basado en los mismos criterios paradigmáticos que sirven para sustentar el estudio de las clases de palabras. En particular, es necesario incorporar mecanismos que permitan tratar las relaciones sintagmáticas, que son las característicamente sintácticas. Para superar este escollo sin alejarse de su propia tradición, Apolonio recurre a dos estrategias formales que, en nuestra opinión, constituyen, junto con la introducción del nivel semántico como componente explicativo del análisis, la aportación meollar del gramático díscolo. La primera consiste en derivar la idea de composicionalidad aplicando el concepto de analogía a los demás niveles en los que se combinan unidades segmentales. La segunda implica dar prioridad a la manifestación sintáctica de los mecanismos de flexión, lo que lleva a otorgar a la concordancia una importancia decisiva.

14. II, 4: [...] καὶ εἰ τὰ τέλη ἐπικρατεῖ τῶν μερῶν τοῦ λόγου, τὸ δὲ τέλος τῆς ἀνωνομίας πῶσός ἐστιν, ἐπικρατήσει ἄρα διὰ τοῦ τέλους τὸ καλεῖσθαι ἀνωνομία, κἂν ὄηματος ἰδίωμα παρεισδύηται, λέγω τὸ πρόσωπον». Hay que señalar que, junto al argumento que se acaba de reproducir, Apolonio aplica también en el mismo sentido un argumento semántico basado en la denotación del pronombre: el hecho de que tal clase de palabras denota individuos y no acciones.

En el mismo umbral de la obra, se expone la idea de que la sintaxis, que es el nivel superior de la gramática, se debe ajustar a restricciones combinatorias, de la misma manera que sucede en los niveles inferiores¹⁵:

La llamada materia primordial indivisible de las letras determinaba ya de antemano que no admite combinaciones al azar, sino según un orden necesario, de lo que, en suma, recibió tal denominación. Lo mismo sucede, si nos elevamos de nivel, con las sílabas, las cuales, satisfechas las ordenaciones adecuadas, constituyen la palabra. Y manifiestamente se sigue que también las palabras, que son parte de la oración perfectamente construida, reciben la ordenación coherente; pues el significado subyacente a cada palabra es, en cierta medida, una «letra» de la oración, y del mismo modo que las letras dan lugar a las sílabas en virtud de sus combinaciones, así también la ordenación de los significados dará lugar, por así decirlo, a «sílabas» mediante las combinaciones de las palabras. Mas aún, igual que de las sílabas se constituyen las palabras, lo mismo la oración perfecta de la coherencia de los significados.

El anterior pasaje concibe la lengua como un sistema composicional, en el que las unidades de los distintos niveles se combinan para obtener unidades del nivel superior¹⁶. Como la combinatoria no es libre, la tarea del gramático es describir las restricciones que se deben obedecer en cada nivel para obtener secuencias bien formadas. En el caso de la sintaxis, el criterio básico es la formación de enunciados coherentes. Es notable que, al mencionar la progresión de niveles, se incluyan la letra y la sílaba, que son unidades dotadas de significado, pero que carecen de significado —es decir, que no son «signos», en el sentido saussureano—. Teniendo en cuenta la importancia que Apolonio otorga a la semántica y el hecho de que su objetivo es elaborar un tratado de sintaxis, este detalle llama poderosamente la atención, ya que podría haber mencionado el carácter composicional de la sintaxis concibiéndola simplemente como un sistema para combinar palabras. Pero la intención del gramático alejandrino es demostrar que, desde el punto de vista formal, la sintaxis no es el único componente composicional de la lengua, sino que la composicionalidad es una característica común del resto de los niveles de análisis. Es cierto que en esta interpretación estamos usan-

15. I, 2: Ἡδη γὰρ καὶ ἡ πρώτη ῥηθεῖσα ἀμερῆς ὕλη τῶν στοιχείων τοῦτο πολὺ πρότερον κατεπιγγεῖλατο, οὐχ ὡς ἔτυχεν ἐπιπλοκάς ποιησαμένη τῶν στοιχείων, ἀλλ' ἐν τῇ κατὰ τὸ δέον συντάξει, ἐξ ἧς σχεδὸν καὶ τὴν ὀνομασίαν εἴληχεν. ἢ τε ἐπαναβεβηκυῖα συλλαβῆ ταῦτ' ἀνεδέξατο, εἴγε αἱ ἐκ τούτων συντάξεις ἀναπληρούμεναι κατὰ τὸ δέον ἀποτελοῦσι τὴν λέξιν. καὶ σαφές ἐστι ἀκόλουθόν ἐστι τὸ καὶ τὰς λέξεις, μέρος οὐσᾶς τοῦ κατὰ σύνταξιν ἀποτελοῦστος λόγου, τὸ κατὰ ἄλλῃον τῆς συντάξεως ἀναδέξασθαι· τὸ γὰρ ἐξ ἐκάστης λέξεως παρουριζόμενον νοητὸν τρόπον τινὰ στοιχείον ἐστὶ τοῦ λόγου, καὶ ὡς τὰ στοιχεῖα τὰς συλλαβὰς ἀποτελεῖ κατὰ τὰς ἐπιπλοκάς, οὕτω καὶ ἡ σύνταξις τῶν νοητῶν τρόπον τινὰ συλλαβὰς ἀποτελεῖ διὰ τῆς ἐπιπλοκῆς τῶν λέξεων. καὶ ἔτι ὅν τρόπον ἐκ τῶν συλλαβῶν ἡ λέξις, οὕτως ἐκ τῆς καταλληλότητος τῶν νοητῶν ὁ αὐτοτελής λόγος. Como señala BÉCARES (1987: 73, n. 4), la referencia en el texto a la denominación de las letras (στοιχείον) se debe a que, etimológicamente, tal sustantivo denota un elemento o un componente de una serie más amplia.
16. En palabras de LAMBERT (1986), el enfoque de Apolonio implica «une conception de la syntaxe qui en fait une sorte de concaténation soumise à des règles».

do nociones técnicas que Apolonio no define explícitamente, pero la manera como se expone la argumentación sugiere que conceptos como *composicionalidad* y *nivel* estaban presentes, al menos en un estado embrionario e intuitivo, en los albores de la sintaxis griega: «Apollonius regards language as a hierarchical structure, whose various levels have symmetrical construction (isomorphism)» (SLUITER, 1990: 42)¹⁷. De hecho, la formulación de Apolonio puede considerarse un antecedente ilustre de la noción de *doble articulación del lenguaje*, presentada en MARTINET (1960). Ciertamente, no se distinguen las unidades no significativas (letra y sílaba) de las significativas (palabra y oración), pero la idea de que todas ellas entran en procesos de combinación para formar unidades superiores está explícitamente expuesta. Importa señalar que el enfoque que se adopta al aplicar el criterio de analogía entre los distintos niveles lingüísticos es estrictamente formal. La concepción de la lengua como un sistema de procesamiento de información basado en la articulación de unidades de distintos niveles es uno de los rasgos característicos de algunas de las teorías lingüísticas más actuales, como es el caso del minimismo generativista. Es, precisamente, esa particularidad la que confiere al lenguaje una de sus propiedades distintivas: la infinitud discreta¹⁸.

Al principio de este apartado, hemos mencionado una segunda característica de la *Sintaxis*: la importancia concedida a la concordancia como elemento básico en la coherencia sintáctica (*καταλληλότης*). También en este caso se pone de manifiesto la metodología propia del formalismo alejandrino, que otorga prioridad en el análisis a los rasgos gramaticales frente a los léxicos. La crítica contemporánea ha reflejado la existencia de esta peculiaridad en la *Sintaxis*. Así lo señala, por ejemplo, SLUITER (1990: 51): «Decisive for *καταλληλότης* in short is the question whether or not two words agree with each other, in all the meanings of the word». En nuestra opinión, el criterio fundamental que Apolonio utiliza para distinguir la anáfora de la déxis se relaciona precisamente con este punto, como intentaremos argumentar más adelante. En el § II, 129 se indica explícitamente cuál es la principal fuente de ruptura de la coherencia sintáctica: «Pues, en general, lo que produce

17. La idea de la sucesión de los cuatro niveles (letra, sílaba, palabra, oración) pasará a la gramática renacentista europea a través de Prisciano. El Brocense la menciona en la *Minerva* (I, 2), aunque en tono crítico, pues considera que la sintaxis no es una parte más de la gramática: *Alii uero diuidunt grammaticam in litteram, syllabam, dictionem et orationem, siue, quod idem est, in orthographiam, prosodiam, etymologiam et syntaxim. Sed oratio siue syntaxis est finis grammaticae, ergo igitur non pars illius*.

18. Es decir, la capacidad de obtener un número potencialmente infinito de representaciones a partir de un número finito de unidades básicas (el sistema fonológico y el léxico). O, lo que es lo mismo, siguiendo la famosa formulación humboldtiana: las lenguas naturales hacen «un uso infinito de medios finitos» (HUMBOLDT, 1836). Sobre la importancia del concepto de infinitud discreta en el lenguaje y en otras disciplinas, véase WIESE (2003). HAUSER, CHOMSKY y FITCH (2002) caracterizan la recursividad como el componente central de la facultad del lenguaje humano. También señalan que tal propiedad podría haberse incorporado en la filogénesis del lenguaje como resultado de la evolución, con objeto de resolver otras necesidades computacionales del ser humano, como la navegación espacial, la cuantificación numérica o las relaciones sociales (HAUSER, CHOMSKY y FITCH, 2002: 1578).

incoherencia sintáctica no es otra cosa que el uso de una forma correcta ajena a la construcción respectiva»¹⁹.

Más adelante se vuelve sobre la misma idea y se estudia la concordancia de género, número, persona y caso. La conclusión que se obtiene es que los elementos que pueden aparecer en más contextos sin romper la coherencia son aquellos que carecen de flexión, por cuanto no condicionan la forma de las demás unidades concurrentes²⁰:

Pero si [...] a una palabra cualquiera le aconteciese el no presentar dichas distinciones, podrá conectarse indiferentemente a todas las susodichas clases de palabras, esto es, a los distintos géneros, casos, números, personas y demás accidentes que sean susceptibles de admitir, pues carecen en sí mismas de las variaciones flexionales que pudieran poner de manifiesto la incoherencia.

Para ejemplificar lo anterior, se contrasta el caso del adverbio *καλῶς*, que puede combinarse con verbos en cualquier tiempo y persona, con el del adjetivo de la misma raíz *καλός*, cuya combinatoria con los verbos queda limitada a los de tercera persona del singular, debido a sus rasgos flexivos. El corolario es que «[...] ninguna palabra puede resultar incoherente en la frase por aquello en que no se distingue»²¹.

Así pues, Apolonio concibe la *καταλληλότης* como compatibilidad de rasgos entre todas las formas que componen el enunciado. En la inmensa mayoría de los ejemplos que presenta, la relación se establece entre los rasgos flexivos. Pero su noción de coherencia no se limita a estos, sino que se amplía en algunos casos a rasgos componenciales que no tienen expresión morfológica propia. Tal es el caso de los adverbios de tiempo (§ III, 19), que requieren compatibilidad con el tiempo del verbo al que modifican, o el de la conjunción *ἄν* (§ III, 21), que sólo se combina con tiempos que puedan expresar optatividad. La incorporación de estos casos al dominio de la *καταλληλότης* implica que el criterio decisivo a la hora de obedecerla no se limita a los rasgos flexivos, sino que se extiende a los rasgos componenciales sin manifestación morfológica independiente. Es, por lo tanto, la noción de *rasgo* —en cualquiera de sus realizaciones lingüísticas— el concepto que rige la indagación sintáctica de Apolonio.

Resulta habitual en la historia de la sintaxis dividir la disciplina en tres grandes dominios: la sintaxis de concordancia, la de régimen y la de orden. Las dos primeras derivan directamente de la relación entre los rasgos lingüísticos de las palabras. Apolonio establece, así pues, las bases para el desarrollo de ambas. La tercera, en cambio, está vinculada a factores estructurales que rigen el establecimiento

19. II, 129: καὶ γὰρ ἐν τῷ καθόλου τὸ ποιῶν ἀκαταλληλίαν οὐκ ἄλλο τί ἐστιν ἢ κυριωτέρου σχήματος παρεκτροπή κατὰ τὴν αὐτῷ ἐπιβάλλουσαν σύνταξιν.

20. III, 17: Εἴπερ οὖν [...] μὴ ἐπισυμβαίῃ τινὶ λέξει τούτων διάκρισιν ποιήσασθαι, ἀδιαφορήσει τὸ ἐπιπλέκεσθαι ἅπασιν τοῖς προκατελεγμένοις, λέγω γένεσι διαφόροις, πτώσεσιν, ἀριθμοῖς, προσώποις, ἄλλοις τοῖς δυναμένοις τοιοῦτό τι ἀναδέξασθαι: οὐ γὰρ δὴ γε ἔλεγχον ἔχει τὸν ἴδιον μετασχηματισμόν.

21. III, 51: οὐδὲν μέρος λόγου γίνεται ἀκατάλληλον ἐν ᾧ μὴ διεκρίθῃ.

de la estructura jerárquica en las lenguas naturales²². La falta de una teoría de las posiciones sintácticas de la oración retrasará considerablemente el progreso de esta parte de la *sintaxis*, ya que hasta la segunda mitad del siglo XX no se contará con modelos suficientemente válidos para abordar su estudio.

En conclusión: los dos pilares en los que implícitamente se asienta la *sintaxis* de Apolonio son, por una parte, la idea de composicionalidad y, por otra, la noción de rasgo, como unidad básica responsable de la relación de concordancia y de régimen. Para aquilatar debidamente la aportación del gramático díscolo, bastará decir que las teorías contemporáneas coinciden en el carácter primitivo de ambos conceptos. Así, por ejemplo, en la teoría generativa minimista, las dos únicas operaciones computacionales de que consta la *sintaxis* son la fusión (*merge*) y la concordancia (*agree*). La primera es la operación composicional básica: consiste en obtener unidades sintácticas complejas a partir del ensamblaje de otras más simples. La segunda se concibe como un proceso de valoración de los rasgos compatibles de dos o más elementos. En el próximo apartado, estudiaremos uno de los logros culminantes de la *Sintaxis*: la teoría de la anáfora y la déxis. En nuestra opinión, es precisamente la noción de concordancia de rasgos la que le sirve a Apolonio para establecer la frontera entre ambos fenómenos²³.

4. La organización de la *Sintaxis*: algunas ausencias llamativas

La distribución que presenta *Περὶ συντάξεως* ha sido motivo de controversia entre la crítica historiográfica²⁴. La obra se construye en torno a dos polos: el nominal y el verbal, que corresponden a las dos primeras partes de la oración en el orden natural que la tradición griega atribuía a las clases de palabras. Apolonio justifica tal secuenciación con el argumento de que todas las unidades lingüísticas obedecen a un cierto orden, aplicando de nuevo un criterio isomórfico para los distintos dominios del lenguaje²⁵:

Al igual que en el orden de las letras se admite que la alfa vaya delante y a continuación la beta, el orden de las partes de la oración exigirá también una razón

22. En los desarrollos teóricos actuales, el concepto de rasgo también resulta crucial a la hora de establecer el orden de constituyentes, pero su participación en este dominio de la *sintaxis* es menos evidente.
23. En la tradición gramatical, se ha tendido a considerar la concordancia como una relación simétrica, pero tal caracterización ha sido puesta en entredicho por algunas teorías, como el minimismo generativista, que distingue entre el elemento que impone la relación y el que la recibe. Así, en *niños altos*, es el nombre el que condiciona la forma del adjetivo y no al revés. Se dice que los rasgos de género y número son interpretables en el nombre y no interpretables (esto es, impuestos por concordancia) en el adjetivo. Apolonio parece haber sido el primero en darse cuenta de la asimetría. Al considerar, en el § III, 59, los rasgos flexivos del verbo, concluye que los de tiempo y voz son característicos de tal categoría, mientras que los de persona y número los adquiere el verbo por influencia del sujeto.
24. MÁRSICO (2000: 4-7) detalla la controversia acerca de la disposición interna de la *Sintaxis*.
25. I, 13: Ἴσως δὲ καὶ ἡ τάξις τῶν στοιχείων ἐν λόγῳ παραλαμβανομένη τοῦ δι' ὃ τι τὸ ἀπρόκειται, εἶτα μετ' αὐτὸ τὸ β, ἀπαιτῆσει καὶ τὴν κατὰ λόγον τῶν μερῶν τοῦ λόγου τάξιν, δι' ὃ τι τὸ ὄνομα πρόκειται, μεθ' ὃ ἐστὶ τὸ ἴημα καὶ τὰ ὑπόλοιπα μέρη τοῦ λόγου.

de por qué el nombre va delante, le sigue el verbo y las restantes partes de la oración.

En el mismo párrafo, se aducen otros ejemplos de paradigmas categoriales ordenados: los casos (el caso recto precede al genitivo y éstos a los demás), los tiempos verbales (encabezados por el presente y el imperfecto) y los géneros (masculino, femenino, neutro). La precedencia de nombre y verbo sobre el resto de las categorías se basa en la idea de que ambos son necesarios para obtener una oración: «El orden de las partes de la oración es una imitación de la oración perfecta, que muy justamente coloca en primer lugar el nombre, después el verbo, puesto que sin ellos ninguna oración queda cerrada»²⁶. En cuanto a la ordenación relativa entre ambas clases, se recurre a un argumento semántico, de naturaleza ontológica, basado en las diferentes propiedades denotativas de cada una²⁷:

El nombre ha de preceder necesariamente al verbo, ya que el ser agente y ser paciente es cosa propia de los cuerpos, y a los cuerpos es a lo que se impone los nombres, de los que nace la propiedad del verbo, esto es, la acción o la pasión.

Respecto de la ordenación de las partes de la oración, Apolonio se muestra fiel seguidor de la tradición griega, que asociaba el orden de las distintas clases a su desarrollo filogenético en el lenguaje. Pero cualquier intento de aplicar esa misma secuencia lineal como sustento conceptual para el desarrollo de una sintaxis del orden de palabras estaba condenado de antemano al fracaso, por cuanto son evidentes las distorsiones que tal criterio provoca cuando se aplica a los enunciados reales. Sin duda, el gramático alejandrino fue consciente de tal dificultad. Así, por ejemplo, aparece tratada fugazmente esta cuestión al estudiar el funcionamiento de las preposiciones, que usualmente preceden al nombre, pese a ocupar un lugar muy posterior a él en la serie de las clases de palabras. La conclusión de Apolonio es que el orden natural y el sintáctico pueden ser distintos: «[...] luego, por su origen, es posterior, aunque en la sintaxis sea anterior»²⁸. También menciona, en el mismo sentido, el caso del artículo, que precede al nombre en la sintaxis, pero no en la ordenación de las partes de la oración. Aunque Apolonio no es muy explícito en este punto, la relación entre ambos órdenes parece concebirla en términos de jerarquía, de manera que sobre nombre y verbo, que son las partes principales de la oración, pivotan como satélites los demás paradigmas (§ I, 36)²⁹.

La *Sintaxis*, pues, se articula alrededor de estos dos núcleos temáticos, tal como se justifica al inicio del libro segundo de la obra. En el ámbito nominal,

26. I, 14: Ἦστιν οὖν ἡ τάξις μίμημα τοῦ αὐτοτελοῦς λόγου, πάνυ ἀκριβῶς πρῶτον τὸ ὄνομα θεματίσασα, μεθ' ὃ τὸ ῥήμα, εἶγε πᾶς λόγος ἀνευ τούτων οὐ συγκρίεται.

27. I, 16: Καὶ τοῦ ῥήματος δὲ ἀναγκαιῶς πρόκειται τὸ ὄνομα, ἐπεὶ τὸ διατιθέναι καὶ τὸ διατίθεσθαι σώματος ἴδιον, τοῖς δὲ σώμασιν ἐπίκειται ἡ θέσις τῶν ὀνομάτων, ἐξ ὧν ἡ ἰδιότης τοῦ ῥήματος, λέγω τὴν ἐνέργειαν καὶ τὸ πάθος.

28. I, 26: [...] ὥστε μεταγενεστέρα μὲν ἐστὶ τῇ φύσει, τῇ δὲ συντάξει ἀρκυική.

29. Cf. LAMBERT (1986). Una de las aportaciones principales de Varrón fue, precisamente, proponer un sistema de dependencias categoriales o rangos que sería desarrollado por los *modiste* medievales.

se estudian primero los artículos, porque acompañan a los nombres, y luego los pronombres, porque los sustituyen. En cambio, no se aborda específicamente el estudio del sustantivo o del adjetivo, que son las dos subclases propiamente nominales, según la tradición. Esta ausencia, para la que no se encuentra una justificación explícita en el texto de la obra, ha causado perplejidad en parte de la crítica. Pero, paradójicamente, la relevancia otorgada al estudio de los artículos y pronombres es, sin duda, uno de los aciertos innegables del enfoque de Apolonio y, a la vez, uno de los elementos que avalan la «modernidad» de su concepto de la sintaxis. En efecto, la evolución de los estudios sintácticos en las últimas décadas ha ido otorgando importancia creciente a las llamadas *categorías gramaticales* —también denominadas *funcionales*— frente a las *léxicas*. De este modo, ciertas clases de palabras que, como el artículo, los adjetivos determinativos o la preposición, se habían considerado elementos secundarios en el estudio de la sintaxis nominal, han pasado a convertirse en núcleos funcionales cuyo comportamiento condiciona la forma y la interpretación de las proyecciones nominales. La segunda parte de la obra de Apolonio aborda el funcionamiento del verbo. Podría parecer que ello es incongruente con la poca atención dedicada al nombre, pero creemos que el desequilibrio es solo aparente. En primer lugar, el estudio del verbo se centra principalmente en los aspectos morfosintácticos. Así, se estudia la incidencia sintáctica de los diversos accidentes de esta clase de palabras: los modos, los tiempos, las voces y las personas, incluyendo un estudio pormenorizado del funcionamiento de las formas no personales. A este estudio formal de las categorías del verbo le siguen el de la preposición y el adverbio, unidades dependientes de la esfera de aquel³⁰. Así pues, en el enfoque del verbo prima igualmente el estudio de los aspectos gramaticales o funcionales sobre los léxico-semánticos.

En conclusión: por encima de aparentes altibajos e incongruencias superficiales en su disposición, la *Sintaxis* de Apolonio presenta ciertas características que permiten defender el carácter unitario y coherente de su desarrollo en un nivel más abstracto. Por una parte, una organización modular de las categorías en torno al nombre y al verbo. Por otra, la prioridad otorgada a los aspectos morfosintácticos y, en especial, a los rasgos flexivos. MÁRSICO (2000) señala a este respecto la importancia del concepto de *παρουφισταμένον* ‘significado concomitante’, según el cual «las palabras conllevan, además de su significado propio y específico, una “sobresignificación” que suele estar reflejada en marcas morfológicas y funciona, por lo tanto, como articulador de la coherencia de la frase». Como ya hemos visto, algunas teorías sintácticas actuales han renovado el interés por esas marcas, que reciben el nombre de *categorías gramaticales* o *funcionales*. Estas unidades representan las categorías que una lengua codifica gramaticalmente, frente a los rasgos léxicos, que no participan en los procesos flexivos. Es obvio que tanto el sustantivo

30. La vinculación de la preposición con el dominio verbal se debe no solo a los casos en que un verbo selecciona complementos preposicionales de régimen, sino al hecho de que, siguiendo toda la tradición clásica, se consideran también miembros de tal clase las llamadas *preposiciones impropias*; esto es, los prefijos que dan lugar a verbos derivados.

como el adjetivo poseen marcas de tal clase en griego (género, número y caso), pero estas aparecen reproducidas en el artículo, por lo que el estudio de estos puede justificar la ausencia de una sección dedicada específicamente al nombre. El propio autor parece transmitir esta idea en el § II, 1, al justificar el estudio del artículo por su carácter de elemento que acompaña al nombre.

5. Anáfora y déixis en Apolonio

La crítica ha valorado unánimemente la teoría de la anáfora y la déixis que se expone en *Περί συντάξεως* como uno de los logros más relevantes de la historia de la gramática. Apolonio establece una separación estricta entre ambos conceptos, ya que los considera el elemento básico a la hora de distinguir el artículo, que es una categoría anafórica, del pronombre, que designa a través de la déixis. Sin embargo, tal clasificación presenta algunos escollos. Así, los relativos, de naturaleza inequívocamente anafórica, deben integrarse en la clase de los artículos. Esto, sin embargo, no provocaba conflicto alguno con la tradición gramatical griega, que los había considerado artículos pospositivos. Más dificultades planteaba, en cambio, el hecho de que los pronombres personales de tercera persona sean usualmente anafóricos. Apolonio reconoce adecuadamente tal valor, pero mantiene la déixis como característica fundamental de los pronombres, ya que, en situaciones ostensivas, los pronombres de tercera persona admiten ese uso. El funcionamiento anafórico de los pronombres de tercera persona se considera un valor añadido, necesario para que el pronombre pueda funcionar como sustituto del nombre (§ II, 8). En este sentido, el gramático díscolo se adhiere a la visión tradicional del pronombre como sustituto del nombre. Pero su postura incluye dos importantes matices.

En primer lugar, los pronombres no sustituyen a nombres sin más, sino a nombres que llevan artículo. La aportación del artículo es, precisamente, dotar al nombre de capacidad anafórica³¹. Luego los pronombres de tercera persona deben incorporar el valor anafórico que corresponde al elemento sustituido. Con la meticulosidad que le caracteriza, Apolonio busca una explicación de la imposibilidad de combinar el artículo con los pronombres personales (§ I, 94-97). El argumento, por lo que concierne a los de primera y segunda persona, es claro: el valor déictico de estos es incompatible con la naturaleza anafórica del artículo, que es siempre marca de segunda o posterior mención discursiva del nombre, porque no hay nombres que correspondan a esas dos personas. En cuanto a la tercera persona, la expli-

31. En el § I, 38-42, Apolonio argumenta contundentemente contra la doctrina estoica, que consideraba que la función primigenia del artículo fue indicar el género del nombre en los casos en los que tal información no se podía deducir de la propia morfología nominal. El primero de los motivos aducidos para criticar tal análisis es que ninguna parte de la oración fue ideada para resolver la ambigüedad de otra (§ I, 39). La visión estoica se transmitió a la tradición posterior, como lo demuestra el hecho de que NEBRUJA (1492: § I, IX) y la primera edición de la gramática de la RAE (1771: I, V) recojan tal definición. Para una revisión crítica del concepto de ambigüedad en Apolonio, cf. ATHERTON (1995).

cación que se sugiere es distribucional: en algunos textos clásicos, entre ambas unidades hay posibilidad de conmutación, lo que muestra que una y otra comparten rasgos anafóricos. Por el contrario, nunca se atestigua la concurrencia de ambas. En conclusión: es precisamente su carácter anafórico lo que permite a los pronombres de tercera persona ejercer su función de sustitutos del nombre.

En segundo lugar, Apolonio es consciente de que la definición tradicional del pronombre como sustituto nominal plantea un problema obvio: dada la inexistencia de nombres de primera y segunda persona, los pronombres correspondientes nunca pueden ser conmutados por un nombre. La solución propuesta consiste en modificar levemente la noción tradicional³²:

Así, se dividen en deícticos y anafóricos, aunque caigan todos bajo la rúbrica de pronombres, pues, a pesar de sus respectivas diferencias, en una cosa coinciden: llamar en lugar del nombre, ya que se usan, bien cuando el nombre no puede ser empleado, o bien cuando, dicho ya una vez, no puede volver a repetirse.

El germen de la teoría de la anáfora de Apolonio está en el reconocimiento del valor del artículo como vehículo de tal relación. De hecho, el tipo de anáfora que el artículo ejemplifica es conceptualmente más complejo que el representado por el pronombre de tercera persona, ya que la mayoría de las referencias anafóricas de los sintagmas definidos no se efectúan a un antecedente que reproduzca el mismo elemento nominal, sino a constituyentes con los que aquellos establecen relaciones asociativas de diversa naturaleza (hiponímicas, sinonímicas y meronímicas, entre otras). El gramático alejandrino parece haber sido consciente de ello, pero este punto no aparece desarrollado en la obra³³. En cuanto a los pronombres anafóricos, la aportación es también sustancial, al interpretarlos no como sustitutos del nombre, sino como elementos ligados intrínsecamente a la definitud y, por lo tanto, a la unión del nombre con un artículo. Llama la atención el interés por separar cuidadosamente la anáfora de la deíxis. Para trazar la frontera entre una y otra no se utiliza la noción de persona, ya que los pronombres de la tercera también admiten usos deícticos. Aparentemente, pues, el criterio básico para perfilar ambos fenómenos es semántico: el distinto tipo de relación que establecen uno y otro a la hora de establecer su denotación. No obstante, es posible que también haya una motivación estrictamente sintáctica en tal delimitación: mientras que la relación de las formas deícticas con su referente es extralingüística, ya que depende de la situación enunciativa, la anáfora implica un vínculo lingüístico con un antecedente, por lo que debe haber entre ambos una relación de compatibilidad de rasgos morfológicos. Dicho en otras palabras: solamente la anáfora puede dar lugar a transgresiones de la *καταλληλότης*.

32. II, 11: Καὶ οὕτως μερίζονται εἰς δεικτικὰς καὶ ἀναφορικὰς εἰς μίαν ὀνομασίαν συνελθοῦσαι· κατὰ γὰρ ἑκατέρωθεν τὰς διαφορὰς ἔν συνάγεται τὸ ἀντονομάζεσθαι. ἢ γὰρ μὴ δυναμένων τῶν ὀνομάτων αὐτὰ παραλαμβάνονται, ἢ εἰρημένων μὲν, πάλιν δὲ μὴ δυναμένων παραλαμβάνεσθαι.

33. Es, no obstante, interesante el recurso al concepto de «deíxis mental» para justificar el funcionamiento de ἐκεῖνος ('aquél') y οὗτος ('éste').

El pasaje en que la postura de Apolonio se manifiesta más claramente respecto de este punto es el dedicado a discutir si una sola palabra puede provocar un solecismo³⁴. Según se recoge en el § III, 8-10, ciertos gramáticos aceptan tal idea, aduciendo que el uso de un pronombre déctico en una forma flexiva incongruente con la persona o entidad denotada no sería un caso de barbarismo, dado que no habría incorrección léxica de ninguna clase, sino que se trataría de un solecismo³⁵. El gramático díscolo argumenta en contra de tal suposición, señalando que una oración en la que se produjera tal alteración sería perfectamente gramatical y, por lo tanto, incumpliría el principio básico de que los solecismos se han de reconocer por el oído, como sucedería si hubiera un defecto en la concordancia de número o persona entre el sujeto y el verbo. Las palabras de Apolonio son una muestra concluyente de que, en la sintaxis, se otorga a la forma prioridad sobre el contenido: «Pues la coherencia o incoherencia gramaticales no reside en los contenidos, sino en la construcción de las palabras, las cuales son susceptibles de ir transformándose en la forma adecuada, manteniéndose siempre los contenidos básicos»³⁶. De nuevo emerge, pues, la concordancia de rasgos gramaticales como criterio básico a la hora de establecer el funcionamiento de la sintaxis.

6. Semántica discursiva y actos de habla en la *Sintaxis*

En este apartado, trataremos del papel de la semántica en la sintaxis de Apolonio. Junto con la teoría de la anáfora y la déxis, es el aspecto más estudiado por la historiografía, que ha señalado unánimemente la importancia de este factor en la doctrina del gramático díscolo. En los párrafos anteriores, hemos intentado mostrar que la metodología analítica de Apolonio se inscribe perfectamente en la tradición formalista de los gramáticos de la Escuela de Alejandría. Creemos que el papel primordial de la semántica es sustentar el nivel explicativo de la indagación sintáctica. La idea que subyace a la metodología de Apolonio es que las restricciones que muestran ciertas construcciones sintácticas se deben a razones que están ligadas con el contenido que estas transmiten. Al hablar de la restricción de definitud de los complementos partitivos, hemos visto un caso de ello, pero los ejemplos podrían multiplicarse hasta la saciedad. El conjunto de criterios de significado a que se recurre es de diferente naturaleza: en la obra hay semántica proposicional y

34. Solecismos y barbarismos constituyen las dos incorrecciones lingüísticas por excelencia de la gramática clásica (*vitia*). En general, el barbarismo es un defecto de carácter léxico, mientras que el solecismo tiene origen sintáctico. Como estudia HYMAN (2003), hay diversas maneras de establecer la distinción entre uno y otro. Una es suponer que cualquier defecto que afecte a una sola palabra es barbarismo, mientras que la naturaleza sintáctica del solecismo implica que han de ser varias las palabras implicadas en este tipo de error. Como se verá, esta es la postura defendida por Apolonio.
35. El ejemplo que Apolonio menciona es el uso del pronombre masculino *este* para referir a una mujer en la oración «éste me pegó» (οὗτός με ἔτυπεν).
36. III, 10: οὐ γὰρ ἐν τοῖς ὑποκειμένοις τὸ ἀκατάλληλόν ἐστιν ἢ κατάλληλον, ἐν δὲ τῇ συντάξει τῶν λέξεων, αἷς παρέπεται τὸ μεταποιεῖσθαι εἰς τὸ δέον, τῶν ὑποκειμένων ἀπάντοτε τῶν αὐτῶν ὄντων.

referencial, pero los aspectos de contenido que aparecen con mayor frecuencia son los relativos a la estructura informativa de la oración y a la enunciación.

La inclusión de aspectos relacionados con la estructura informativa de la oración se asienta en la indagación sobre la anáfora y la deíxis, comentada en el apartado anterior. El mérito del gramático alejandrino consiste en haber dado importancia a aspectos discursivos que tienen trascendencia en la sintaxis oracional y que van más allá de la estricta semántica proposicional. Merece mención a este respecto la manera como se asocia la aparición de los pronombres de sujeto a una interpretación contrastiva³⁷:

Del mismo modo, cuando se trata de una expresión pura y simple diremos «soy filólogo», «eres filólogo»; ahora bien, si quisiéramos mostrar claramente un contraste frente a alguien, incluiremos el pronombre, cuya función propia es la oposición entre las distintas personas, pues es sabido que no sólo sirve para distinguir la persona, pues en esto también participa el verbo. Por lo mismo, los infinitivos precisan ineludiblemente de la construcción con aquellos, puesto que carecen por naturaleza de personas.

Lo relevante del análisis que se acaba de proponer es que no se considera que la presencia o la ausencia del pronombre de sujeto en estos casos sea opcional —como sucedería si el único criterio que se aplicara fuera el de gramaticalidad—, sino que se separan formalmente ambas construcciones gracias a su diferente contenido. Pero, una vez más, el criterio de fondo que guía la indagación es formal: la ausencia de desinencia personal en el infinitivo anula el carácter contrastivo de la presencia del pronombre sujeto. El efecto de contraste que ejercen los pronombres nominativos en una lengua de sujeto potencialmente nulo aparece en otros pasajes de la obra (I, 20; II, 49; II, 52-54) y se amplía a otras funciones en los casos de alternancia entre la forma átona y tónica del pronombre (II, 70): «te pego» (τύπτω σε) frente a «te pego a ti» (σε τύπτω).

Como ya señalamos anteriormente, las preocupaciones semánticas de Apolonio se distinguen claramente de las de los estoicos. Hay, no obstante, algunas coincidencias que afectan fundamentalmente a aspectos relacionados con la referencia. Así, por ejemplo, en el § I, 114, se observa que el hecho de que el imperativo, como el futuro, incluya rasgos prospectivos tiene incidencia en el posible carácter inespecífico o genérico de los sintagmas definidos que se combinan con estos tiempos. Apolonio contrasta a este respecto la oración «el que mató al tirano sea homenajeado» (ὁ τυραννοκτονήσας τιμάσθω) con las correspondientes versiones en presente y aoristo. En el primer caso, resulta natural interpretar el sujeto como inespecífico, mientras que en los otros dos (sobre todo con el verbo principal en pasado), se prefiere la interpretación específica (que Apolonio denomina «anafórica»). El funcio-

37. II, 52: τὸν αὐτὸν δὴ τρόπον ὑπόουσης ἐκφορᾶς ἀπολελυμένης φήσομεν φιλολογῶ, φιλολογεῖς· εἰ μέντοι γε τὴν πρὸς τινα σύγκρισιν ἐθέλομεν διασαφῆσαι, ἐπισώμεθα τὴν ἀντωνυμίαν, ἴδιον ἔχουσαν τὴν ἐν τοῖς προσώποις ἀντιδιαστολήν. σαφές γάρ ὅτι οὐχ ἴνα τὸ πρόσωπον διαστείλωμεν τοῦτο γάρ κοινὸν εἶχεν καὶ τὸ ῥῆμα. διὸ καὶ πάντως τὰ ἀπαρέμφατα δέεται τῆς τούτων συντάξεως, ἔλλιπῆ καθεστῶτα προσώπων.

namiento sintáctico de los sintagmas definidos con interpretación inespecífica fue precisamente uno de los núcleos de discusión de los gramáticos estoicos³⁸.

Es igualmente importante la presencia en la obra de aspectos relacionados con la modalidad y los actos de habla. Tal sucede cuando Apolonio descarta la posibilidad de que existan imperativos de primera persona (§ III, 108), con lo cual se adhiere a la idea —que se presenta como ajena— de que el receptor de una orden tiene que ser distinto de su emisor. Las aparentes formas de imperativo correspondientes a tal persona se interpretan como propias de la modalidad exhortativa. El hecho de que uno y otro modo no se distinguan formalmente se atribuye al sincretismo resultante de la existencia de dos paradigmas flexivos que presentan formas en distribución complementaria (el imperativo, en segunda y tercera personas; el exhortativo, en primera).

Uno de los pasajes de la *Sintaxis* que la historiografía contemporánea ha resalado más unánimemente es el que propone la descomposición de las formas verbales para dar cuenta del distinto valor ilocutivo de los modos verbales³⁹:

Por eso, también, cualquier forma modal puede resolverse en un infinitivo en cuanto que es el nombre genérico del verbo. Así, si uno dijere: «Trifón pasea», podría transformarlo en forma narrativa añadiendo el verbo correspondiente en indicativo, es decir, «declaró», expresándose de este modo: «declaró pasear Trifón»; y si en optativo: «ojalá pasease Trifón», podría, a su vez, añadirle el verbo correspondiente al deseo, pudiendo decir: «rogó a Trifón pasear»; y lo mismo si en imperativo: «que pasee Trifón», diciendo: «ordenó a Trifón pasear».

En la introducción a su versión inglesa de la obra, HOUSEHOLDER (1981) señala el paralelismo entre el análisis de Apolonio y la hipótesis realizativa (*performative hypothesis*), presentada por ROSS (1970) en el marco de la semántica generativa. Pese a que ambas propuestas tienen elementos conceptuales comunes, hay también entre ellas diferencias considerables. Una de las más importantes es el hecho de que, en los anteriores ejemplos, Apolonio transcribe en tercera persona y en pasado la forma verbal regente que representa el contenido modal. En cambio, en la teoría de ROSS (1970), el verbo que expresa la fuerza ilocutiva del enunciado siempre se combina con un sujeto en primera persona y se conjuga en presente, dado que se trata de reflejar el valor ilocutivo de los actos de habla⁴⁰. ALLAN (2005)

38. El mismo asunto aparece de pasada en otros pasajes de la obra (por ejemplo, en el § I, 111). Cf. CRIVELLI (1994) para un estudio del enfoque estoico de la anáfora en las proposiciones indefinidas.

39. I, 51: Διὰ τοῦτο καὶ ὡς ἐπὶ γενικὸν ὄνομα τὸ ἀπαρέμφατον πᾶσα ἐγκλισις ὑποστρέφει. εἰ γὰρ τις τῆδε ἀποφραίνεται, περιπατεῖ Τρύφωνα, μεταβάλοι δὲ τις τοῦτο εἰς ἀφήγησιν τοῦ εἰρημένου προσθεὶς τὸ ἐγκείμενον τῇ ὀριστικῇ ἐγκλίσει, λέγω τὸ ὠρίσατο, οὕτως ἂν εἴποι, ὠρίσατο περιπατεῖν Τρύφωνα· καὶ ἐπὶ εὐκτικῆς προφορᾶς, περιπατοῖη Τρύφωνα, πάλιν τὸ ἐγκείμενον τῆς εὐχῆς συμπαραλαβὼν φαίη ἂν ἤξαστο περιπατεῖν Τρύφωνα· καὶ ἔτι ἐπὶ προστακτικῆς ἐγκλίσεως, περιπατεῖτω Τρύφωνα, εἶπω ἂν προσέταξε περιπατεῖν Τρύφωνα.

40. Así, *Te ordeno que vengas* constituye una orden, pero no *Te ordené que vinieras*, que es un enunciado aseverativo que informa de la existencia de una orden en el pasado (por lo que el predicado que reflejaría su valor ilocutivo sería «decir»: *Te digo que te ordené que vinieras*). La hipótesis performativa de Ross está vinculada con la teoría de los actos de habla expuesta en AUSTIN (1962).

deriva la divergencia del diferente objetivo de los dos enfoques. En efecto, lo que Apolonio se propone es mostrar que el infinitivo corresponde al contenido léxico del verbo, desprovisto de la información flexiva que aportan las demás formas de la conjugación. Entre tal información, se incluye el modo, que es la categoría que determina la forma léxica del verbo que aparece conjugado en la versión parafrástica. Es significativo a este respecto que, entre los ejemplos que se aportan, no se incluya ninguna oración interrogativa, lo que es coherente con la idea de que lo que Apolonio está planteando es un análisis componencial de los modos verbales, más que una teoría de la fuerza ilocutiva de los enunciados.

7. Epílogo: sobre la relación entre forma y contenido

Un aspecto teórico interesante que suscita el análisis componencial de los modos de Apolonio es el uso, por parte del gramático díscolo, de niveles abstractos de representación como un medio de regularizar aparentes desajustes entre la forma y el contenido de la lengua. En ocasiones, es el propio contenido léxico de determinadas unidades el que permite explicar ciertas irregularidades sintácticas. Un caso claro de ello lo constituyen ciertos verbos que expresan disposición mental o física, tratados en el § III, 150⁴¹. Pese a tener forma activa, no aceptan la pasiva. Para dar cuenta de esta aparente irregularidad, Apolonio recurre a la semántica léxica de estos predicados: se trata de verbos no agentivos y, por lo tanto, asignan a su propio sujeto la condición de paciente. La inexistencia de la conjugación pasiva para estos verbos queda así predicha, ya que no tiene sentido pasivizar lo que ya es léxicamente pasivo. Aplicando una vez más el criterio de analogía entre los distintos componentes de la lengua, el argumento se refuerza estableciendo una comparación: pretender pasivizar un verbo de estas características sería como buscar el masculino de un masculino o el femenino de un femenino. Uno de los signos más significativos de «modernidad» en la teoría de Apolonio es la constante contraposición entre formas reales existentes y formas virtuales no admitidas por la gramática. Puede decirse que Apolonio es el primer gramático que utiliza a menudo las pruebas negativas para sustentar sus argumentos y para perfilar la frontera entre lo gramatical y lo que no pertenece al sistema.

Pero Apolonio es consciente también de que la semántica no explica todos los aparentes desajustes sintácticos. En su interesante indagación sobre las condiciones que rigen las diátesis de un verbo, el autor repara (§ III, 166) en ciertos predicados de afección intrínseca que, aun rigiendo acusativo, rechazan la forma pasiva⁴². Obviamente, a esta clase no se le puede aplicar la misma explicación que la usada en el caso anterior, ya que la presencia de un acusativo dificulta la idea de que el sujeto de estas construcciones es también un paciente. La estrategia que

41. La lista aportada por Apolonio incluye ὀφθαλμῶ ‘padecer de la vista’, πάσχω ‘sufrir’, χαίρω ‘alegrarse’, ἐρυθρῶ ‘ruborizarse’, θνήσκω ‘morir’, γηρῶ ‘envejecer’, θάλλω ‘florecer’, οὐρητιῶ ‘tener ganas de orinar’ y γαυριῶ ‘estar orgulloso’.

42. Se trata de construcciones como τρέμω σε ‘te temo’, φεύγω σε ‘te huyo’ o ορίσσω σε ‘tiemblo ante ti’.

se adopta ante el dilema planteado consiste en asignar a estas construcciones una forma subyacente que se aparta de la que superficialmente manifiestan: se supone que estos acusativos están regidos por la preposición διὰ, que se elide comúnmente en el uso ordinario (τοῖς ἐμοῖς διὰ σέ). Una vez incorporada tal marca abstracta, la falta de forma pasiva queda predicha. Así pues, el recurso a niveles abstractos de análisis se pone al servicio del ideal de regularidad que caracteriza la indagación sintáctica del gramático griego más insigne.

Bibliografía

- ALLAN, Keith (2005). «Interpreting Apollonius Dyscolus on mood and *psuchichē diathesis*». En: ALLAN, Keith (ed.). *Selected papers from the 2005 Conference of the Australian Linguistic Society*. [http://www.als.asn.au]
- ARENS, Hans (1955). *Sprachwissenschaft. Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*. Freiburg/München: Karl Alber. [Citado por la traducción española de la segunda edición, Madrid: Gredos, 1975]
- ATHERTON, Catherine (1995). «Apollonius Dyscolus and the Ambiguity of Ambiguity». *Classical Quarterly* 45, 441-473.
- AUSTIN, John L. (1962). *How to do things with words: The William James lectures delivered at Harvard University in 1955*. URMSON, J.O. (ed.). Oxford: Clarendon.
- BAEHRENS, Wilhelm A. (1922). *Sprachlicher Kommentar zur vulgärlateinischen Appendix Probi*. Halle an der Saale. [Edición facsímil de 1967, Groningen: Bouma's Boekhuis]
- BÉCARES BOTAS, Vicente (1987). «Introducción». En: BÉCARES BOTAS, V. (ed.). *Apolonio Díscolo, Sintaxis*. Madrid: Gredos, 9-70.
- BEKKUM, Wout J. van; HOUBEN, Jan; SLUITER, Ineke; VERSTEEGH, Kees (1997). *The emergence of semantics in four linguistic traditions: Hebrew, Sanskrit, Greek, Arabic*. Amsterdam: John Benjamins.
- BLOOMFIELD, Leonard (1933). *Language*. Chicago: Chicago University Press.
- BRUCART, José M.; GAVARRÓ, Anna; SOLÀ, Jaume (2009). «Merging features: A minimalist introduction». En: BRUCART, José M.; GAVARRÓ, Anna; SOLÀ, Jaume (eds.). *Merging features. Computation, interpretation, and acquisition*. Oxford: Oxford University Press, 1-22.
- CHOMSKY, Noam A. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- (1995). *The minimalist program*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- (2004). «Beyond explanatory adequacy». En: BELLETTI, A. (ed.) (2004). *Structures and beyond. The cartography of syntactic structures*, vol. 3. Oxford: Oxford University Press.
- COLLART, Jean (1954). *Varron, grammairien latin*. París: Les Belles Lettres.
- CRIVELLI, Paolo (1994). «Indefinite propositions and anaphora in Stoic logic». *Phronesis* 39, 187-206.
- HAUSER, Marc D.; CHOMSKY, Noam; FITCH, W. Tecumseh (2002). «The faculty of language: What is it, who has it, and how did it evolve?». *Science* 298, 1569-1579.
- HEIM, Irene (1982). *The semantics of definite and indefinite noun phrases*. Nueva York: Garland, 1988. [http://scholarworks.umass.edu/dissertations/AAI8229562/]
- HOUSEHOLDER, Fred W. (1981). «Introduction». En: HOUSEHOLDER, F.W. (ed.). *The syntax of Apollonius Dyscolus*. Amsterdam: John Benjamins, 1-17.
- HUMBOLDT, Wilhelm von (1836). *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*. Berlín: F. Dümmler.

- HYMAN, Malcolm D. (2003). «One-word Solecisms and the Limits of Syntax». En: SWIGGERS, P.; WOUTERS, A. (eds.) (2002), 179-192.
- LALLOT, Jean (1986). «L'ordre de la langue. Observations sur la théorie linguistique d'Apollonius Dyscole». En: JOLI, H. (ed.). *Philosophie du langage et grammaire dans l'antiquité (Recherches sur la philosophie et le langage, 6-7)*. Bruselas: Ousia, 413-426.
- LAMBERT, Frédéric (1986). «Aspects de l'énonciation chez Apollonius Dyscole». *Histoire, Épistémologie, Langage*, VIII.2, 39-52.
- LANGENDOEN, D. Terence (1966). «A note in the linguistic theory of M. Terentius Varro». *Foundations of Language*, 2, 33-36.
- MARSICO, Claudia T. (2000). «Partes del discurso y estructura anafórica en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo». *Scholia: Natal Studies in Classical Antiquity* 9, 82-95.
- (2002). «Las estrategias de delimitación de artículo y pronombre en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo». *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 69, 81-99.
- MARTINET, André (1960). *Éléments de linguistique générale*. París: Librairie Armand Colin.
- NEBRIJA, Antonio de (1492). *Gramática de la lengua castellana*. QUILIS, A. (ed.). Madrid: Editora Nacional, 1980.
- PADLEY, George A. (1976). *Grammatical theory in Western Europe, 1500-1700: The latin tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RAE (1771). *Gramática de la lengua castellana*. Edición facsímil de R. SARMIENTO. Madrid: Editora Nacional, 1984.
- ROBINS, Robert H. (1967). *A short history of linguistics*. Londres: Longman. [Citado por la traducción española, Madrid: Paraninfo, 1974]
- ROSS, J.R. (1970). «On declarative sentences». En: JACOBS, R.A.; ROSENBAUM, P.S. (eds.). *Readings in english transformational grammar*. Waltham: Ginn, 222-272.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1916). *Cours de linguistique générale*. Publicado por Charles BALLY y Claude SECHEHAYE con la colaboración de Albert RIEDLINGER. París: Payot.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco (1587). *Minerva seu de causis linguae latinae*. [Citado por la edición de SÁNCHEZ SALOR y CHAPARRO GÓMEZ, 1995]
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio; CHAPARRO GÓMEZ, César (eds.) (1995). *F. Sánchez de las Brozas. Minerva sive de causis linguae latinae*. Cáceres: Institución Cultural El Brocense. [<http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/minerva/>]
- SLUITER, Ineke (1990). *Ancient grammar in context: Contributions to the study of ancient linguistic thought*. Amsterdam: VU University Press.
- (1997). «The Greek tradition». En: BEKKUM, W. J. van; HOUBEN, J.; SLUITER, I.; VERSTEEGH, K. (1997), 149-224.
- STEINTHAL, Hermann (1891). *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*. Berlín. [Edición facsímil de 2004, Hildesheim: G. Olms]
- SWIGGERS, Pierre; WOUTERS, Alfons (eds.) (2002). *Syntax in antiquity*. Leuven: Peeters (Orbis Supplementa, 19).
- TAYLOR, Daniel J. (1975). *Declinatio: A study of the linguistic theory of Marcus Terentius Varro*. Amsterdam: John Benjamins.
- UHLIG, Gustav (ed.) (1910). *Apollonii Dyscoli de constructione libri quattuor. Grammatici Graeci 2.2*. Leipzig: Teubner. [<http://schmidhauser.us/apollonius/>]
- WIESE, Heike (2003). *Numbers, language, and the human mind*. Cambridge: Cambridge University Press.